



“ En nuestras comunidades
educativas necesitamos hu-
manistas urgentemente ”

San José de Calasanz, 1630

Instituto Carlos Pereyra de Puebla A.C.
2 Sur 4702 Las Palmas
(222) 243 49 15, 243 49 99 Fax: 240 44 04
<http://carlospereyra.edu.mx>



INSTITUTO
CARLOS
PEREYRA
DE PUEBLA, A.C.



PADRES QUE EDUCAN

Revista mensual
Año 4, N° 2
Octubre
2016

EDUCACIÓN CON LÍMITES

Los dirigentes chinos están muy preocupados: las nuevas generaciones de soldados no caben en los tanques dado que tienen cinco centímetros más de cintura. También son más altos. Pero lo que más preocupa a los dirigentes es la pérdida de su capacidad de sacrificio y espíritu combativo. Tanto es así que, según Liu Ming-fu, profesor de la Universidad Nacional para la Defensa, el ejército ha tenido que establecer un departamento especial para endurecerlos. El origen del problema está, según parece, en la política del hijo único que ha dado lugar a una generación de jóvenes sobreprotegidos por padres y abuelos, tan mimados, que resultan cada vez más blandos.

La cuestión no pasaría de ser una mera anécdota si no se sumase a una corriente creciente de debates sobre la debilidad de carácter que inunda a los niños y jóvenes actuales, criados con la mentalidad de “su majestad el niño”, sujeto de todos los derechos y caprichos, pero sin interiorizar los deberes correspondientes. Las consecuencias las están pagando hoy padres y profesores, sometidos a la tiranía de quienes no tienen más principios de actuación que el capricho, de si “me apetece o no”. Pero las auténticas víctimas serán ellos mismos, incapaces de desarrollar un proyecto genuino y duradero de vida, ya sea en su dimensión profesional como personal, ya que cualquier actividad sería requiere renuncia, esfuerzo y capacidad de superación. No podemos ni debemos generalizar, puesto que coexisten a la vez con jóvenes preparados gracias a un gran esfuerzo tanto personal como colectivo. Pero algo debemos estar haciendo mal cuando, bajo distintas modulaciones, ha surgido la mis-ma música de fondo. “La capacidad de afrontar con flexibilidad las adversidades y superarlas, o de aceptar los fracasos y las limitaciones que inevitablemente tendremos, pueden ser más útiles que las calificaciones escolares, incluso para progresar personal y socialmente”, afirma el diputado conservador Damian Hinds.

Precisamente este progreso social es lo que ha despertado la curiosidad en Estados Unidos, donde pueden constatar que ciertos grupos de inmigrantes progresan más que otros en la movilidad social: cubanos en Miami, nigerianos con tasas de doctorados asombrosamente altas, judíos, indios y chinos estadounidenses con ingresos y posición social más altos que los propios norteamericanos

¿Cuál es la razón? Algunos expertos consideran que la capacidad para sobreponerse a la inseguridad, el control de impulsos y un sano complejo de superioridad. Son mujeres las que se han convertido en paladines de este mensaje: Amy Chua, profesora de origen chino de la Universidad de Yale, autora de varios libros que le han merecido el apodo de “madre tigre”, o Sheryl Sanberg, directora de operaciones de Facebook, para quien el ascenso social y profesional de las mujeres depende en gran medida de la sana ambición y de la firmeza en la consecución de objetivos: “Solo necesitas levantar más la mano y subirás”.

Lo bueno del mensaje es que esta capacidad de forjar la voluntad y el carácter no está circunscrita a ninguna minoría o clase social, depende de uno mismo, y de los valores y hábitos que inculquen los educadores y especialmente los padres. Es precisamente esa falta de respeto y de disciplina en la escuela la que imposibilita que las demás reformas educativas tengan éxito. Por ello, el propio ministro de Educación está pidiendo más disciplina en las aulas. Tras los malos resultados en las pruebas PISA miran con envidia a sus vecinos de Finlandia donde los maestros tienen una autoridad y son tratados con respeto. En el fondo, la crisis hunde sus raíces en la actual generación de educadores –padres y profesores– que tiraron por la borda la disciplina y el esfuerzo, y ahora no saben cómo imponerla a sus hijos, pero sufren las consecuencias de su ausencia. La educación sin límites, sin ajustarse al principio de realidad, tan presente en la vida misma, como el del placer –recordaba Freud–, produce personalidades débiles, con un alto grado de ansiedad y frustración. Son los propios jóvenes las primeras víctimas.

Por ello, la solución pasa por volver a tomar el mando, aprender a decir no y aguantar el envite y el pulso de fuerza que puedan echar los niños. Como decía un experimentado y sabio padre: “A ver cuándo nos enteramos que la familia no es una democracia ni los padres hemos sido elegidos democráticamente”.

Existen muchas limitaciones externas que deben afrontar nuestros jóvenes y que impiden su pleno desarrollo. Limitaciones económicas, sociales, culturales... pero no más que los jóvenes de otras épocas. Las peores limitaciones son las interiores, las que provienen de un carácter débil, sin ideas ni proyectos y sin coraje para conseguirlas. Solo cuando enseñemos a superar esas limitaciones internas podrán superar las externas.

La revolución empieza por uno mismo, pero eso supone aprender a sufrir y eso la educación actual no lo enseña.